

se atraía la Historia

IVAS

Cronicas especiales

EXCLUSIVAS

Noticias del mundo

EXCLUSIVAS

"K" FIRMA CON PANKOV DENTALES PREVEN UN LOQUEO DE BERLIN



te, por vía terrestre y fluvial. Los británicos consideran que el hecho carecería de importancia. Americanos y franceses, en cambio, rechazan a priori tal pretensión.
Pero si ese control se hace riguroso, hasta el punto de tratar de impedir el paso de los convoys que no se sometían a él, provocando un nuevo bloqueo de Berlín, ¿cómo oponerse al mismo? Llegados a este punto decisivo, ni aun los propios americanos están de acuerdo entre sí. El Pentágono es partidario de que se envíe un convoy armado que haga saltar la barrera por la fuerza. El Departamento de Estado aconseja que se recu-

rra, como antaño, a establecer un puente aéreo, evitando el choque directo, tesis que comparten París y Londres, si bien todos reconocen que tal medida no podría ser definitiva y que, pasado cierto tiempo, habría de adoptarse una actitud menos tangencial.
Merced a la distensión, los tres occidentales esperaban convencer a "K" de que no precipitara las cosas. Abortada la Conferencia, los problemas—Berlín, en primer lugar—reaparecen con toda su intensidad dramática. A fines de mayo, De Gaulle pronunciará un mensaje para exponer, precisamente, lo peligroso de la actual situación internacional. Las cir-

cunstancias le han presentado, últimamente, como un árbitro posible. Su intervención es esperada en las capitales interesadas con verdadera expectación.

ASI COMENZO LA HISTORIA ARGENTINA

25 de mayo de 1810 - 25 de mayo de 1960

UNA goleta inglesa arribó al puerto de Buenos Aires con las malas noticias. Ejemplares de "La Gaceta de Londres" del 16, 17 y 24 de febrero de 1810 daban cuenta de que las fuerzas napoleónicas habían atravesado la Sierra Morena y ocupaban ya casi toda Andalucía. Los miembros de la Junta central se habían refugiado en Cádiz y la isla de León.

El teniente general de Marina, Baltasar Hidalgo de Cisneros, que había combatido heroicamente en Trafalgar al mando del "Trinidad", y llegara un año antes de Buenos Aires con el nombramiento de virrey del Río de la Plata, autorizó la publicación de las noticias en la imprenta de los Niños Expósitos, el día 17 de mayo. Aquel día y en los siguientes no se habló de otra cosa en la capital del virreinato.

El grupo de criollos que venía desde hacía un tiempo reuniéndose secretamente en los domicilios de los comerciantes Hipólito Vieytes y Nicolás Rodríguez Peña, se congregó inmediatamente para cambiar impresiones, y acordó llamar al coronel Cornelio Saavedra, que se encontraba ausente de Buenos Aires, en una finca próxima. Saavedra había venido frenando la impaciencia de algunos diciéndoles: "No es tiempo; dejen ustedes que las brevas maduren, y entonces las comeremos." Había terminado por poner un plazo: la toma de Sevilla por los franceses, para pasar a la acción. "Las brevas" ya habían madurado.

La inquietud reinante en el virreinato había comenzado cuatro años antes, cuando los ingleses atacaron Buenos Aires.

ESPAÑA BAJO NAPOLEON

UN acontecimiento de aún mayor trascendencia que el local de las invasiones inglesas vino a acelerar el proceso y hacer mayores los planes de la aristocracia criolla: la ocupación de España por las fuerzas napoleónicas y el traslado a Bayona de los monarcas. España dejó de existir como un Estado y sus diversas partes integrantes improvisaron la forma de gobernarse. Fueron las ideas de Francisco Suárez, y no las de Juan Jacobo Rousseau, que apenas eran conocidas en América, las que entonces cobraron vigencia: en ausencia del rey, el pueblo asume el poder.

Cuando la goleta inglesa llegó a Buenos Aires con las noticias de que España estaba prácticamente perdida, los ánimos se exaltaron. La autoridad de quien de-

pendía el virrey había cesado y el poder legítimo estaba vacante. En vano trató Cisneros de dilatar la solución prometiéndole la convocatoria por los virreyes de un congreso en América, para la formación de una regencia. La aristocracia criolla, apoyada por los jefes de los Cuerpos voluntarios, pidieron cabildo abierto.

Al anoecer del 20 de mayo las milicias fueron acuarteladas. El virrey, por su parte, tomó iguales precauciones, contando con los regimientos adictos.

CABILDO ABIERTO

EL virrey decidió autorizar la celebración del cabildo, con la esperanza de obtener en él un triunfo holgado y consolidar su poder ante las peticiones del vecindario reunido en la plaza Mayor.

Eran unas 600 personas (Buenos Aires contaba entonces con 60.000 habitantes), la mayoría de las cuales llevaba una cinta blanca en la solapa y el retrato de Fernando VII en el cintillo del sombrero. Comandaban el grupo Antonio Luis Berutti, oficial de Contaduría, y Domingo French, funcionario de Correos; los mismos que cuatro días más tarde encabezarían a este grupo en una reunión ante el cabildo.

EL VIRREY, DESTITUIDO

AL día siguiente comenzó la sesión, con asistencia de las corporaciones eclesiásticas y civiles y los vecinos de jerarquía. El procurador, Joaquín Leiva, afirmó que el objeto de la convocatoria consistía en "conservar" los dominios para Su Majestad Fernando VII y puso en guardia a los concurrentes contra la adopción de novedades peligrosas, aconsejándoles que siguieran "un camino medio" que concillase "con nuestra actual seguridad y la de nuestra futura suerte, el espíritu de la ley y el respeto a los magistrados". La opinión conservadora fue sostenida por el obispo Lúe y el fiscal Villota; la revolucionaria, por Paso y Castelli. Al fin, luego de un debate largo y confuso, se centró la cuestión en si "había caducado" el poder del virrey y cómo habría de reemplazarlo. En la plaza Mayor, al pie del edificio, los manifestantes seguían el desarrollo de los debates por breves referencias que les llegaban; en los cuarteles, las tropas aguardaban. La presión de unos y otras decidió la votación: se acordó que el virrey cesaba en el mando y el cabildo de-

signaría una Junta para sustituirlo. Cisneros, viendo las vacilaciones del grupo revolucionario manifestadas en la reunión, creyó poder intentar una maniobra para conservar el poder. El había creído que el virrey, por el cabildo, que debía constituir una Junta, bien podía nombrarlo presidente de la misma.

Así se hizo. La Junta quedó constituida bajo la presidencia de Cisneros e integrada por cuatro vecinos: dos españoles y dos criollos (el coronel Saavedra y Juan José Castelli).

PRIMERA JUNTA

AL día siguiente, 25 de mayo, los representantes de los 600 vecinos, reunidos en la plaza Mayor, entraron en la casa consistorial y "en representación del pueblo" formularon los nuevos nombres de la Junta. Se les pidió que hicieran la petición por escrito y pronto, en los cuarteles y el convento de la Merced reunieron 476 firmas de jefes y oficiales de los cuerpos voluntarios, comerciantes, funcionarios y religiosos, solicitando el nombramiento de una Junta en la que don Cornelio Saavedra (cincuenta años, nacido en Potosí) habría de ser el presidente y comandante general de Armas; Mariano Moreno y Juan José Paso, los secretarios, y Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel de Azcuénaga, Domingo Matheu, Juan Larrea y Manuel Alberti, vocales. Siete de sus miembros eran criollos y dos españoles. Según la mejor tradición de los Cuerpos colegiados coloniales, se mezclaban así en ella los españoles nativos con los europeos.

Convencidos los miembros del cabildo de la inutilidad de toda resistencia, dada la actitud enérgica adoptada por la aristocracia criolla y los Cuerpos de voluntarios, aceptaron el memorial y las peticiones, aunque con la salvedad de "que cedían a la violencia".

Aquella noche los miembros de la primera Junta de Gobierno juraron fidelidad al monarca cautivo Fernando VII. No sabían que éste, veintidós días antes, había enviado una carta al emperador Napoleón en la que solicitaba ser su hijo adoptivo, pues eso "quitaría a mi pueblo engeguecido todo pretexto para continuar cubriendo al país de sangre en nombre de un príncipe que había pasado a ser príncipe francés e hijo de Napoleón por su libre elección y por adopción".

Armando PUENTE